



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIJUNTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana Noviem. 26 de 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

Núm. 56

SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—La sala ó la alcoba? por Juan Diente.—Otro rasgo más, por Juan Perez.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuación), por Juan San-Tierra.—Boceto á la pluma de la Sra. Avellaneda, por Julio Nombela.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Puerto Rico, por Juanito.—Aventura singular (poesía), por Juan Camama.—Exposicion de pinturas en Madrid, por Carlos Frontaura.—Cuestiones de faldas, por Juan de Austria.—Sartenazos.
Caricaturas, por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Los serenos estaban ya roncos de tanto cantar; los mosquitos, gordos como morcillas catalanas, digerian trabajosamente la sangre chupada durante la noche; las chinches se habian ya retirado á sus habitaciones para descansar de las fatigas consiguientes á su profesion, y todavia duraba la sesion del Congreso.

Amaneció, y las burras de leche, que son en Madrid lo que aquí el cañonazo que anima el alba, oyeron aun los discursos de algun trasnochado padre de la patria.

La aurora fué á salir, y como generalmente á la hora que se levanta encuentra muy poca gente que la vea, venia en un completo *negligé*; pero al encontrarse con tan amena reunion, retrocedió ruborizada á ponerse una castaña postiza, un poco de cascarilla y otros adminículos propios para el lustre de la persona.

Y los diputados allí charla que charla, con el afán de quien está muy ocupado, y como si les corriera mucha prisa de ver si á la hora de sentarse á almorzar eran todos ministros.

Y por poco, por poquito logran su objeto, pues el gobierno presentó su dimision con tal de que lo dejasen ir á dormir.

Eran las siete de la mañana del día siguiente al en que se habian reunido los padres de la patria.

La patria, al despertar, debió sentir en su pecho un reconcomio extraordinario y una gratitud sin límites hacia aquellos caballeros que de tal modo velaban por su suerte.

Porque lo que dió lugar á tan largo insomnio, era una de esas cuestiones de grandísimo interés para la nacion.

Se trataba nada ménos de si las monjas tendrían que seguir habitando por toda su vida en los conventos, ó si podrian irse á donde les diera la gana el día que se les hincharan las narices.

¿Qué tal?

Era cuestion de vida ó muerte para el país, y sobre todo para los aficionados á las tortitas y mazapanes que se confeccionan en los conventos.

Todo el mundo esperaba un nuevo ministerio, y efectivamente, no ha pasado nada y sigue el mismo, después de haber disfrutado un sueño reparador.

¿Qué habia de suceder resolviéndose tales cosas á horas tan altas de la noche? Que todo ha sido un sueño.

Cuando las monjitas habian sabido lo ocurrido, se habrán ruborizado de pensar que á las dos y las tres de la madrugada doscientos y pico de pecadores se ocupaban de ellas revolviéndoles los huesos.

¡Qué horror!

¡Laus Deo!

Voy á hacer números.

En el presupuesto de Cuba hay un déficit de 40 millones por *mor* de la guerra.

Si no hubiera guerra, resultaría un sobrante de 60 millones.

De modo que 60 que sobrarían y 40 que faltan, suman

100 millones de pesetas,

que hacen 20 de pesos duros.

¡Buena falta nos hacen! Si los pilláramos, al Banco Español con ellos.

Deducion: Si los filibusteros nos hacen gastar 100 millones, y el gobierno quiere realizar economías verdaderas, con quitar de en medio al filibusterismo, suprimiendo á sus sostenedores, se encuentra con ese respetable pico de cien millones ganados á poca costa.

Pregunta ministerial. ¿Cómo se hace eso?

Respuesta voluntaria.—Empiece V. E. por *ahí*, y nosotros acabaremos por *acá*.

Ahora me falta agregar el S. E. ú O. de rigor en todo corte de cuentas.

JUAN PALOMO ha comprado una sartén muy grande, para que quepan también los filibusteros de España, que sufren hoy una cruda guerra, gracias al movimiento preparado contra ellos por nuestros hermanos de allende los mares. Con satisfaccion vemos que al enérgico é ilustrado joven D. Leopoldo de Alba, director de *La Prensa*, se debe la iniciativa de la liga formada ya, segun dijo el telégrafo, de todos los periódicos *verdaderamente españoles*, para detener la integridad del territorio y combatir *La Internacional*, que huele á chamusquina.

¡Bien por el señor Alba! JUAN PALOMO le envía por el cable un apretón de manos; pues *La Prensa* es uno de los diarios progresistas que con más empeño se batan por este puñado de tierra que tanto queremos todos.

En el próximo correo espera JUAN PALOMO recibir instrucciones sobre la extension de la liga y sobre el Casino anti-filibustero que con tan crecido número de socios cuenta ya en esta Isla.

El Congreso, el Senado, la prensa y todos los

círculos políticos de la corte se ocupan de las cuestiones de Ultramar, y con preferencia del laborantismo.

De modo que para estar de enhorabuena, solo falta que los laborantes ocupen á su vez los presidios nacionales.

Confieso mi opinion: me gusta más usar del palo que de la palabra en ciertos asuntos.

Hay cosas que piden á gritos una paliza, propinada con el carácter de insinuacion práctica.

Y entre *esas cosas*, está el laborantismo en primera fila.

Sobre nosotros pesa un cruel infortunio. Tomen ustedes un cordial para recibir la noticia.

¡Lágrimas, corred, como las de los guerreros del señor de *Barba Azul*!

La república del Salvador ha reconocido como beligerantes á los insurrectos cubanos.

¿Comprende V. ahora por qué hay terremotos como los de la América del Sur, incendios como el de Chicago y baritonos de zarzuela que digan *ma comprometes*?

¿Es V. capaz de medir toda la inmensidad de nuestro dolor?

A ver; cuántas varas de dolor me tocan á mí?

Entre las reclamaciones presentadas á la comision hispano-americana, que ha de resolver sobre los perjuicios sufridos por los extranjeros con motivo de la insurreccion cubana, figura la de una señora que pide treinta mil pesos porque le mataron el marido.

Me parece caro, por mucho que pesase el difunto.

Hoy, esa señora encuentra esposo por mucho ménos.

Quizá lo obtuviese dándole solo para fumar y la ropa limpia.

Están los tiempos muy malos!

Ha vuelto á asomar la *jeta* por la ventana el periodiquin insurrecto *La República*.

¡Mire V. que es ganas de inutilizar papel la que tiene esa gente!

En esta cuarta ó quinta época parece que *La República* se ha propuesto llenar de desvergüenzas al presidente Céspedes.

Y si nó, oigan ustedes. Una especie de sermon, acaba diciendo:

“Gloria al inmortal Céspedes, que con mano fuerte conduce el carro de la revolucion.”

No opino como el orador: después de ese ejercicio de tirar del carro, no es *gloria* lo que necesita Céspedes, sino un pienso.

Para detener al *presidente* en su camino, no hay más que decirle:

Soooo!!!

JUAN PALOMO.

LASALA Ó LA ALCOBA?

Era una tarde de Octubre, y *sin embargo*, los radicales celebraban una reunion de esas que ponen gorda á la patria y la libran de todo mal.

Porque están en el día tan en moda las reuniones políticas, que mal nacido será el que no tenga una por la mañana, otra por la tarde y otra por la noche á que acudir.

Pues como iba diciéndolo, estaban reunidos los radicales y se pusieron á tratar de todo lo que á la patria le interesa, y la ingratisima patria sin darse por entendida, ni menos demostrar que le sirven de algo tantas juntas y más juntas y tantos cabildos.—¿Ha visto Vd?

Todo iba pasando segun estaba anunciado en el programa. Después de cada discursito, los aplausos correspondientes: al final de cada período, un vaso de agua con azucarillo al orador: muchos apretones de manos y mucho amor al país, y entre tanto la pícara patria, en cuyo beneficio beben azucarillos tan respetables oradores, sin darse por aludida, ni menos presentarse en el salón, gritando conmovida:

—Padres míos!

Las patrias de hoy son así; desagradecidas con quien más las quiere.

Era una tarde de Octubre, y *sin embargo*, los radicales discutían largamente sobre la cosa pública, cuando ¡zas! se levanta un orador fogoso (según dicen las malas lenguas), y en alta voz, para ganar sin duda en buena lid el azucarillo que le esperaba en el primer punto y aparte, dijo que la opinion pública no comprendía bien lo que es filibusterismo, y que él se declaraba filibustero.

¡Ah, valiente!

A mí me gusta así la gente, campechanota y franca.

Tales palabras no pudieron menos de producir gran sensacion en la asamblea.

Muchos bajaron la cabeza, diciendo entre dientes aquello de:—Perdónalo, Padre eterno....

Otros estornudaron; algunos se pusieron como pimientos, de puro colorados; á la campanilla del presidente le salió un divieso en el badojo; el corazón de Azcárate bailaba un can-can de los más desenfundados, dentro del pecho.

Cuando de pronto se escucha un suspiro que salía de uno de los ángulos del salón, y los congresados empiezan á sentir humedad en el rostro. Era que habían rodado dos lágrimas que parecían dos cubos de agua.

Las lágrimas y el suspiro eran *producto* de la sensibilidad del Sr. Padial, diputado por Puerto-Rico, que no pudiendo contener su entusiasmo, abrazó al nuevo filibustero, y asociándose á sus palabras, *hizo un discurso muy belicoso contra el partido español de Puerto-Rico*.—Palabras textuales del cronista del espectáculo.

¡Ah, valiente!

Ya son dos los valientes, dos: conserven ustedes el número en la memoria por si hace falta para algo.

Todo lo que acabo de referir es histórico, aunque parezca cuento, y solo falta que conozcan ustedes al primer valiente, al que se declaró filibustero, por aquello de que la opinion no comprende el sentido de la palabra.

Es este un senador que se llama Lasala, mejorando lo presente, y es viejo, pero *arrebata*do, según dice un periódico.

Recomiendo al senador viejo á los españoles de Cuba, por si llega el caso de que les pida un favor ó dos.

Tarde lo pensó el anciano senador para tomar ahora el oficio de filibustero, y no adivino qué ocupacion podrán darle sus compañeros, pues los destinos de *padre quieto* ya están repartidos convenientemente entre los héroes de primer orden, como Jordan, Quesada y demás.

Pero es indispensable probar al señor Lasala que sus noticias son trasnochadas, puesto que la opinion sabe de memoria lo que es un filibustero. Oiga Vd. si nó, viejo *arrebata*do.

Se toman dos varas y media de desvergüenza, cuatro arrobos de ingratitud, tres cubos de holgazanería, y todo esto mezclado, se mete en el pellejo de Aldama ó en el de doña Emilia, pongo por caso—pero á este último habria que hacerle muchos zurcidos para disimular los deterioros causados por el tiempo y otros excesos—y cate V. un filibustero mondo y lirondo y sin faltarle punto ni coma.

¿Qué tal, entendemos lo que la palabra significa?

O de otro modo: vista V. de señorito á Azcárate y mírelo V. por detrás; y de fijo, aunque le parezca á V. un señorito muy decente, es un filibustero.

Y ya que hablo de Azcárate, me permitiré expresar una duda que me asalta.

Si á *El Correo de las Antillas* le costó quinientos pesos llamar filibustero al flamante director de *La Constitucion*, cuánto tendrá que pagar Lasala por llamárselo á sí mismo?

Y si es difícil para ustedes sacarme de esta duda, resuélvanme el siguiente problema:

Conociendo la vocacion del intrépido Lasala, sabiendo que es viejo y *arrebata*do y que lleva los dientes postizos, averiguar qué cárcel de la Península tendrá mejores aires para que el machucho senador pudiera en ella explayar sus instintos filibusteros.

JUAN DIENTE.

OTRO RASGO MÁS.

Las personas verdaderamente notables, de positiva importancia y de imponderable valer, se distinguen de las adocenadas medianías por medio de grandes rasgos.....

Hubo en nuestra patria una señora, grande hasta la enormidad, que aficionada á los rasgos, todo lo rasgaba, incluso la Constitucion.

Entre esos rasgos inmortales que pasarán á la historia, y de que pasen nos hemos encargado unos cuantos miles de españoles justicieros, los habia de todas medidas y clases. Túvulos de ingenio, que pusieron en sus lábios la más ingrata agudeza que á guisa de *profundis* consagró á la memoria de D. Leopoldo O'Donnell; los de energía eran tan frecuentes, que se habria perdido la cuenta de ellos si buena cuenta no nos hubiera tenido contarlos bien, pero entre todos ellos, el de Junio del 66 fué tan mayúsculo, que todavía se recuerda con sobresalto.

Pues ¿y los de caridad? con decir que se quedó pobre, pongo por caso, haciendo favores, está dicho todo. Estas cosas le llegan á uno á lo vivo, porque no hay sacrificio humano que no contriste el espíritu y arranque lágrimas.....

Permítanme ustedes que deje correr las mias. *Ante ese recuerdo me ofusco* y lloro á moco tendido.

Y gracias al cielo que sus celosos administradores—los de la señora, se entiende—viendo que iba á quedarse por puertas, pusieron oportuno remedio al daño, no acortando los gastos, sino aumentando las gabelas y multiplicando las socaliñas hasta que hubiera lo bastante para darse gusto; procedimiento decente, aristocrático y hasta saleroso.

Debido á esta saludable prevision, la buena señora se halló el día de la catástrofe que á buen componer la mandó á paseo, con unos miserables millones, insuficientes, es verdad, para comprar el indispensable mendrugo que nutre á la materia, y con media docena de palacios en cada una de las cinco partes del mundo, aunque incapaces para abrigar á la noble individua, que solo ambicionaba un rincón donde llorar las flaquezas del prójimo, con exclusion de las suyas, que no tenia flaquezas, porque ya he dicho que era de buenas carnes.

—Ea, le dijeron sus asalariados, entre los que habia no pocos reverendos.... señores, nada de rasgos ya; la experiencia nos ha probado que al pueblo no le cueban esas paparruchas; ocupémonos de sostener rebosado el comedero, y utilicemos nuestros conocimientos en alguna útil especulacion; por ejemplo, dar lecciones de gimnasia ó dinero á premio.

Se aceptó la idea. Ya lo creo! Era demasiado buena para desperdiciarla. Y muchos tomaron dinero.

Pasaron días y meses, pero nadie devolvía el pico; las espaldas era lo que volvían á menudo.

—¿Y el dinero? les preguntó un mayordomo, galoneado hasta la nuca por mera costumbre.

—¿Cómo? dijeron los interrogados; vá V. á darnos más vil metal? Algun otro inapreciable rasgo de la señora, que haremos conocer al mundo en variedad de métrós?

—Nó, señor; el dinero á premio.....

—Ah! ya. Pero no fué á premio, sino en premio de servicios pasados, presentes y futuros. Entre el parecer de V. y el nuestro no hay más diferencia que una preposicion—mal colocada.

En vista de este resultado, se echó á la caja nueva cerradura. Las deserciones se hicieron generales.

—Y ahora, repitió el consejero, no más rasgos, por Dios, que nos rasgan de verdad!

Pero, ¡que si quieres!

Por algo se ha dicho que génio y figura....

Faltaba el más estrepitoso, el más culminante de los rasgos que la mente pudiera concebir! La caridad, la misericordia, la beneficencia.... ¡qué se yo! no podrán nunca sugerir rasgos de tantos puntos como el ofrecido por la magnánima señora tan dada á dibujar, digo, á rasguear de antiguo.

Para explicarlo debidamente, necesito tomar resuello y hacer historia.

Francia tenia un imperio con su correspondiente emperador; como S. M. I. era casado, Francia tenia tambien una emperatriz; como de las prácticas conyugales naciera un pimpollo, Francia tenia además un aprendiz de emperador, para cuando llegara el caso de ejercer el oficio; de modo que se constituyó la sacra familia bajo el dosel imperial, para edificacion y contentamiento de esos ingratos franceses, que al cabo hicieron la trastada.

A bien que en el pecado llevan la penitencia.

Esa penitencia usa gafas y se llama Mr. Thiers.

Pero el demonio, que en todo mete la punta del cuerno, hizo que en vez de asegurar D. Luis el porvenir por medio de la gloriosa popularidad que otorga el triunfo, tuviese que apechugar con el presente de la emigracion.

Sensacion, estupefaccion, tumulto.... *la mar!* La noticia de lo ocurrido era tal, que quemaba. El cable se rompió tres veces ántes de trasmitirla, y al fin nos la dió tartamudeando.

Entonces la buena señora de que les hablo, hubo de decirse:—Ahora verá el mundo el *rasgo* que suelto yo aquí, para que los míos comprendan lo que han perdido al perderme, y los extraños sepan quién es Callejas.

Y escribió en papel vitela, previamente timbrado con un interesante geroglífico, algo parecido á esto: "A S. M. I. de Francia, cesantes.

"Queridos *primos*. Supe el fracaso, y lo siento y lo lloro. ¿A dónde iremos á parar con tanto meneo! Con todo, habiéndose salvado la piel, queda la esperanza de una restauracion. Yo no pienso en otra cosa. Eso cuesta caro, pero yo tengo unos millones que ofrecerles, por lo mismo que sé que no les hacen maldita la falta; si se los brindara á los pobres, es cuando me quedaba sin ellos; pero no lo haré. Oh! jamás!!

"Cuando ustedes vuelvan á ser *aquello*, guardenme 200,000 bayonetas francesas, modelo Angulema, para que me acompañen á España.—Pagaré en oro.—Vuestra.... ***"

¿Qué efecto ha causado en el mundo la revelacion de este rasgo! Leo en un periódico que D. Luis hizo un puchero y hasta lloró, lo que no es extraño, porque ahora le dá por ahí.

Nó, y razon hay para llorar.

Una pobre desterrada que ofrece millones á unos infelices desterrados que no los necesitan, y eso que los gastan por minuto en sostener estómagos bonapartistas, que les devuelvan lo que se dejaron quitar, es un espectáculo sublime, que reconcilia al más misántropo con la humanidad, que tan bellos ejemplos de amor al prójimo ofrece.

La limosna de la desgracia es la más valiosa á los ojos de Dios. Ver á dos desventurados ofrecerse sus recursos para comprar garbanzos que parezcan cápsulas, conmueve.

Valientes rasgos!

Por fortuna, no faltan periódicos acreditados que hagan debida justicia.

Y, para remachar el clavo, aquí está

JUAN PEREZ.

CUENTOS DE MANÍGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

XXXI.

D. Ruperto Casamayor hizo un gesto significativo cuando me vió entrar en su habitacion; pero aparenté que nada habia notado, y con la cara seria, aunque sin tono de reconvenccion, le dije:

—¿Buen lio ha armado usted en el cerebro de mi pobre compañero!

—Crea usted, amigo mio, me contestó demostrando el mayor sentimiento, que me sorprendió el efecto que la noticia del matrimonio de mi sobrina produjo en el ánimo del desventurado Pacheco; por sus palabras y por la conducta de aquella, me figuraba que ya se habria extinguido el amor del

alférez, como se extingue la llama de una lámpara cuando dejan de echarle aceite.

—Pues ha sucedido todo lo contrario; ese mozo impresionable, que tanto jugó con el amor y tanto se burló de las mujeres, cada día piensa más en Adelina.

—¿Es una desgracia!

—¿Y grande!

—¿Buen susto me hizo pasar!

—¿Está usted seguro, señor D. Ruperto, de que su sobrina se ha casado con Palanquetilla?

—Seguro nó, pues no tengo más noticia del suceso que las palabras del prisionero de guerra á quien vi anoche; si quiere usted hablar con él, podemos trasladarnos á la cárcel, pues tengo permiso para penetrar en su calabozo.

—Vamos al punto.

—Un sacrificio me cuesta, porque me duele tener que comunicarme con esos malvados insurrectos, que causaron la ruina de nuestra tierra.

—Mayor es mi sacrificio, le dije, pues quizás la mano de ese traidor disparara la bala que me ha tenido tanto tiempo postrado en el lecho. Vamos.

Algunos minutos después entramos en la Cárcel, y el alcaide nos llevó á un calabozo donde estaba el prisionero que buscábamos; era un joven, muy joven, de agradable presencia y de mirada penetrante; al ver mi uniforme, frunció las cejas y permaneció sentado en su banco, sin levantarse para recibirnos; estaba vestido con un traje de rusia, muy sucio, y tenía vendada la mano derecha.

—Buenos días, Gaspar, dijo D. Ruperto.

El joven inclinó ligeramente la cabeza, sin dejar de mirarme de reojo.

—¿Ha dormido V. esta noche? le preguntó el tío de Adelina.

Una sonrisa irónica se dibujó en los labios del llamado Gaspar. D. Ruperto me clavó los ojos, sin duda para indicarme que el preso era hombre de temple; y entonces lamenté de nuevo que el extravío de la razón haya perdido á algunos jóvenes, que por sus condiciones personales, hubieran podido ser muy útiles á la Madre Patria.

—Vamos, Gaspar, sea usted razonable y deje ese aspecto de seriedad que no hace al caso.

—¿Qué quiere de mí este caballero? preguntó sin moverse.

—Hemos hablado de la familia, y desea tener noticias de mi sobrina. ¿No es verdad que usted la ha visto?

—Sí, contestó el joven insurrecto con un laconismo irritante.

—Adelina Casamayor ¿es hoy esposa de su primo Varona? pregunté yo.

—Sí, repitió aquel.

—¿Está usted seguro de que esa joven se ha casado con su primo?

—Sí, volvió á repetir, sin que de sus labios saliera nada más que e-e terminante monosílabo.

Y como comprendí que por odio á mi uniforme, ó por una reserva calculada, no se encontraba dispuesto Gaspar á satisfacer mi curiosidad, hice una seña á D. Ruperto para que me acompañara; y salimos del calabozo, sin siquiera bajar la cabeza, en demostración de atento saludo, á aquel mozo que, en su soberbia ó en su ofuscación, no quería reconocer los errores que lo habían llevado á la terrible situación en que se encontraba.

La actitud del joven Gaspar me hizo detenerme á pensar en la rebelión de Cuba; y acabé por comprender claramente que la duración de la guerra, su carácter sanginario, y el espíritu que la agitaba, no tenían más que un fundamento. En Cuba, sus hijos extraviados no pelean con la cabeza; pelean con el corazón; y para este no hay más impulso que el triunfo de la idea; la cabeza tiene sus vacilaciones, que pueden aprovecharse en pró de los sentimientos legítimos, pues hasta las demencias furiosas han solido curarse; una vez establecido el nivel, la razón se impone; pero cuando el corazón es el que empuja las pasiones desbordadas, nunca llega á conseguirse la nivelación. Los males del corazón no tienen cura.

En Cuba pelea un pueblo joven, arrastrado por la mano de los que se esconden en las ciudades ó en tierras extranjeras, lanzando desde la barrera de la impunidad chispas destructoras que inflaman las almas vírgenes; y estas almas se abrasan en un fuego que creen santo por la ceguedad en que viven. En su insensatez, ven el martirio con su gloriosa palma, donde no hay sino el negro borron de la más inicua de las traiciones. ¡Ah! ¡pérfidos los que seducen y sacrifican la juventud en aras de sus torpes esperanzas, de sus infames deseos! Pérfidos los que se valen de la dulce palabra libertad para explotar á su antojo y arrastrar infelices víctimas al sacrificio!

Gaspar parecía envanecerse de su derrota, y doblaba el cuello al verdugo, esperando una página, un renglon siquiera en la historia de la rebelión de Cuba, sin comprender que la tinta con que se escriba esa relación ingloriosa, ha de ser negra, muy negra.

La ley cayó sobre Gaspar, y dos días después, pagaba su delito con su propia existencia. ¡Lamentemos el error de los ilusos, que obliga á la justicia á ser inexorable!

XXXII.

Cuando volví á mi alojamiento, encontré al alférez Pacheco muy abatido; según me dijo el asistente, no había querido tomar alimento, y al verme, fuera por miedo de convencerse de la verdad que le asustaba, fuera por abatimiento, permaneció inmóvil en su sillón, sin hacerme la menor pregunta. Tuve lástima de su dolor, que comprendí era justo, y pude convencerme de que estaba herido en medio del corazón; entonces cogí una de sus manos entre las mías, y le dije con verdadero interés:

—Me sorprende que un hombre del temple de D. Félix Pacheco se abata por una mujer!

—¿Esa mujer representa una aleva traición!

—En otro tiempo, esa contrariedad hubiera servido á usted de diversion.

—Nó, amigo mío; ¡soy muy desgraciado!

—Cuando vuelva usted al mundo, encontrará muchas mujeres que le harán olvidar á Adelina.

—¿Imposible!

—El hombre que sostuvo relaciones con siete mujeres á la vez, añadió sonriéndome para distraerlo, no puede fundar en una sola la eternidad del cariño. Es usted joven, y pronto á su vista se abrirán nuevos horizontes.

—¿Amo á Adelina!

—¿Todavía?

—¿Ahora más que nunca!

—¿Y si se ha casado?

—¡Aborreceré su memoria, pero la amaré siempre!

—No comprendo ese misterio.

—Es muy fácil comprenderlo, por más que no sepa yo explicarlo.

—¿Eso es una ilusión!

—Nó; se aborrece á la mujer, pero se ama el ideal.

—Lo entiendo ménos....

—En una palabra: ¿qué ha dicho el prisionero? ¿Se casó Adelina?

—La verdad, amigo Pacheco; ahora tengo más dudas que antes.

—¿Por qué? preguntó el joven, cuya fisonomía se animó visiblemente, sin duda porque había columbrado un rayo de risueña esperanza.

—El prisionero dice que cree que Palanquetilla y su prima se han casado, pero no lo asegura.

—¿De veras, amigo mío? exclamó el alférez extendiendo las manos para abrazarme. ¿El no vió la ceremonia del matrimonio?

—Nó por cierto, añadí para animarlo más y devolverle la tranquilidad que había perdido.

—¡Ah! ¡soy feliz! ¡muy feliz! ¡porque el desengaño que me atormentaba se desvanece ante esas palabras consoladoras que acabo de oír! ¡Nó, amigo mío! No era posible que Adelina se hubiera olvidado de mí, de ella misma, de nuestro amor, hasta el punto de entregarse á mi mayor enemigo.... ¡Es preciso hacer justicia á las mujeres! ¡Valen más que nosotros!

—Parece imposible que esas palabras salgan de los labios del amante de Felipa, de Isolina, de Catuca y de....

—¿Quién se acuerda de eso? ¡Ya soy otro hombre!

—¿Y qué se promete usted de la correspondencia de Adelina, aun suponiendo que no se hubiese casado?

—¡Nada! ¡La satisfacción de mi alma! ¡porque necesito que esa mujer me quiera siempre, como yo á ella!.... Ya dije á usted, cuando creí que me había sido infiel, que la amaba....

—¿Es usted un hombre original!

—Ahora, amigo D. Juan, vamos á leer las cartas del maletín; ellas nos darán luz sobre el particular.

—Ahora, amigo Pacheco, vamos á almorzar.

—Nó: el maletín es preferido.

Y no pudiendo resistir á su imperioso deseo, tuve que acallar el grito del estómago para complacerle.

Y cogí el maletín, donde encontramos lo que el lector verá en el capítulo siguiente.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

BOCETOS A LA PLUMA.

DOÑA GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

Hé aquí una de las celebridades literarias de ambos mundos.

Casi es ocioso bosquejar la fisonomía de esta ilustre poetisa, porque pocos son en España y América los que no han admirado sus obras y los que, interesados por su autora después de haber admirado sus inspiraciones, no se han procurado noticias de esta ilustre mujer, que honra á su sexo y ha llegado á ser una de las glorias de la España literaria moderna.

La hermosa ciudad de Puerto-Príncipe, en la Isla de Cuba, ofreció á sus ojos la primera luz, y quizás al brindarle el espectáculo de sus hermosos paisajes, de su exuberante naturaleza, encendió en su alma la llama de la inspiración y puso en sus manos la hermosa lira que tan dulces cánticos ha regalado á las dos últimas generaciones.

Tula Avellaneda, que así la llamaremos, porque la nombran de este modo sus apasionados admiradores, nació á fines del año 1816. Los primeros años de su vida los pasó en la isla de Cuba, y ántes de abandonarla, escribió y publicó un soneto que es considerado como uno de los primeros que enriquecen el Parnaso Español. Permaneció algún tiempo en Francia, y vino á España con su familia, visitando las pintorescas poblaciones de la Coruña, Lugo y Pontevedra.

Parece que un hada iba guiando su camino, ofreciendo á su imaginación los paisajes más bellos, las escenas más encantadoras y deleitables.

También estuvo en Portugal, y después fijó su residencia en Andalucía.

El hada continuaba guiándole: en Cádiz y en Sevilla dió á conocer sus composiciones bajo el pseudónimo de *La Peregrina*.

El talento de la señora Avellaneda es especial. Tienen sus obras el vigor varonil y al mismo tiempo la fascinadora belleza del sexo á que pertenece. En el año 1840 se estrenó en Sevilla su primer drama, titulado *Leoncio*, que le inauguró la serie de triunfos que ha obtenido durante toda su vida. Consagrada por completo al cultivo de las letras, necesitando su imaginación ancho campo, vino á Madrid, y después de haber alcanzado la reputación de poetisa lírica y de autora dramática, obtuvo la de novelista con su preciosa novela *Sab*. Poco después, en un certámen que se celebró en el Liceo artístico, obtuvieron el premio dos composiciones suyas, y la corporación, entusiasmada por tan brillante éxito, le regaló una corona de laureles de oro. Considerada en breve como se merecía por sus contemporáneos, empezó á trabajar y enriquecer el teatro con los dramas, comedias y tragedias que no ha olvidado el público, tales como *Saul*, *Alfonso Munio*, *El Príncipe de Viana*, *Egilona*, *Recaredo*, *Heridas del corazón*, *La verdad vence apariencias*, *La hija de las flores*, *La Sonámbula*, *El aventurero*, *Baltasar*, y otra multitud de comedias que la han elevado á la categoría de la primera autora dramática contemporánea. Como novelista, ha obtenido también envidiables triunfos.

Sab, *Espatolino*, *La baronesa de Joux*, *Dolores Guatimocin*, *La velada del helecho* y alguna otra más, son libros que se leen con avidez, que han sido traducidos á diferentes idiomas, y que han dado una reputación verdaderamente europea á la ilustre escritora. Sus poesías bíblicas bastarían por sí solas para conseguirla los aplausos de la posteridad.

Su *Devocionario*, en donde la más pura y bella poesía sirve de forma á los santos principios de la religión católica, inmortalizaría su nombre por sí solo. Gertrudis Gómez de Avellaneda ha podido coleccionar últimamente todas sus obras en cinco volúmenes y formar con ellas un monumento imperecedero.

Los títulos de cada una son laureles de su hermosa corona de gloria.

Tal es la poetisa: la mujer ha tenido una verdadera novela por vida.

Enlazada con un hombre político distinguido, D. Pedro Sabater, al poco tiempo lloró su muerte y se retiró al convento de Loreto, donde escribió su famoso *Devocionario*. Un gran admirador de su talento y de sus cualidades, D. Domingo Verdugo, se unió con ella en segundas nupcias. Al poco tiempo de estar casada, fué herido su esposo en una de las calles más públicas de Madrid, y durante treinta días y treinta noches, no se separó Tula Avellaneda de la cabecera de su lecho, asistiendo con verdadera grandeza de ánimo á aquella lucha entre la vida y la muerte del hombre que la adoraba. Pudo salvarse, y bien sabe Dios que con gran alegría del que esto escribe, que durante aquellos días de duda y de temor, tampoco se separó de la cabecera del lecho del amigo herido.

Durante el largo período en que presidía el Consejo de Ministros el General O'Donnell, fué enviado D. Domingo Verdugo á Cuba con un mando militar, y su esposa le acompañó. Allí le vió morir algunos años después, y sobreponiéndose á sus penas, halló en su lira ecos con que exhalar su amargura é inspiración, con que admirar de nuevo á sus admiradores.

Hace cuatro ó cinco años que regresó á España desde nuestra hermosa Antilla, con el propósito de publicar sus obras, y establecida en Sevilla, ha consagrado todo este tiempo á tan importante trabajo.

Ha sido una de las mujeres más hermosas de su época, y aun conserva aquella ardiente mirada, aquel rostro expresivo, aquella figura esbelta que tanto impresionaba en los Liceos cuando se presentaba á leer sus composiciones, ó en el escenario de los teatros cuando acudía á recoger los aplausos del público. Su excelente salud la promete aun larga vida, y yo no dudo que todavía tendrá necesidad de añadir un volumen más á los cinco que ha publicado, con las nuevas obras que su imaginación, siempre activa, siempre fecunda, inspirele nuevamente.

Reside la mayor parte del año en Sevilla, donde una modesta fortuna la permite vivir con desahogo, rodeada del amor de su familia, de la estimación de sus amigos y de la admiración universal.

JULIO NOMBELA.

Madrid, 1871.



El pueblo YANKEE recibiendo al gran duque Alejo, tercer hijo del Emperador de todas las Rusias y otras cosas más.



SUSCRICION destinada á pagar la multa impuesta á los periódicos de Madrid que llamaron filibustero á Azcárate:
—Un barbero andaluz que desea afeitarse en seco..... 25 chirlos.



Situacion del niño TERSO entre los intransigentes y liberales de su partido.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 16 DE NOVIEMBRE.

Te aseguro, JUAN PALOMO, que el ser príncipe es la mayor calamidad que puede acaecerle á un hombre.

Yo de mí sé decirte que no quisiera ser príncipe por nada de este mundo: nó, ni príncipe de Asturias, ni imperial, ni de Gales, ni siquiera niño Terso.

Y, sin embargo, todavía hay un tormento más espantoso en el catálogo de las desgracias humanas, y es, siendo príncipe, venir á visitar los Estados Unidos.

Ahí te quiero ver, escopeta.

Para eso sí que es preciso estar hecho á prueba de martirio; es preciso ser príncipe *rayado* y venir dispuesto á sudar la gota gorda y á pasar la pena negra.

Me río yo de la ordalia, y del buey Apis, y de los tormentos de la Inquisición, comparados con el ajeteo que lleva en este país un príncipe de carne y huesos.

Y no hay incógnito que valga, porque los *reporters* de estos periódicos tienen un olfato de perro perdiguero que atravesará todos los disfraces y penetra todas las precauciones, y cuando uno ménos se lo piensa, amanece retratado en los periódicos con todos los pelos, señales, lunares, pecas, cicatrices, berrugas y granos que tiene en el cuerpo.

Al tercer hijo del Czar de todas las Rusias ménos una (que se la empeñó), le dió la humorada de venir á ver de cerca esta gran República.

¡Nunca le ocurriera semejante idea!

Cómo crearás que ántes de llegar ya han estado los periódicos dale que dale por espacio de un mes, haciendo cada día una descripción minuciosa de las exterioridades é interioridades del jóven Alejo, de sus gustos é inclinaciones, de sus fuertes, como dirían algunos, ó de sus flacos, como dirían otros, de sus extravagancias y caprichos, y nos han dado *por b* una relación escrupulosa de su vida, desde el nacimiento de su abuelo hasta el futuro enlace del jóven Alejandrowitz y su adquisición de varios *witzitos*.

Pues, sí señor, y nos han contado los preparativos que se hacen para recibirlo, y los muebles con que se han habilitado los apartamentos que ha de ocupar en el hotel, y los dibujos que forma la alfombra, y otras menudencias muy interesantes.

Cuanto han podido decir los periódicos que tuviese la más mínima relación con la venida del jóven Alejo, lo han dicho ya. No te digo nada de lo que dirán así que haya llegado.

El *Herald* tiene un yate que se pasea por la bahía; en ese yate vá un reporter, que es un arpon para pescar noticias.

En cuanto se presente el buque en que viene S. A. ¡zá! lo aborda el reporter y le descarga al pobrecito Alejo una andanada de preguntas que lo deja patitieso.

Al día siguiente nos canta el *Herald* los piés, pulgadas y líneas que mide el príncipe con botas y sin botas, las libras que pesa, el número que calza, qué *guantea* y qué *sombrerita* (pido patente por estas palabras), los dientes que le faltan, las faltas que le sobran, y nos dirá si llevaba el cuello de la camisa ajado, si iba afeitado, si olía bien y si camina al estilo griego ó al romano.

Pues, señor, que se fué el reporter del *Herald*. ¡Vamos andando!

Stop! Stop! Ahí viene un vaporcito con el reporter del *Times*.

—*Good morning*, Mr. Príncipe. Ha tenido V. buen viaje? ¿Se ha mareado V. mucho? ¿Es verdad que ha dejado V. una novia en Copenhague? ¿Ha almorzado V. ya? ¿Cuántos años tiene V? ¿Le gustan á V. las perdices? ¿Es V. aficionado á las ostras? ¿Cómo se llamaba la nodriza de V? ¿Y su papá tan bueno? ¿Cuántos primos tiene V? ¿Cuántos idiomas habla V? ¿Habla V. ruso? ¿Cuánto vale V? ¿Trae V. mucho dinero? ¿Cuántos ejemplares del *Times* se reciben en San Petersburgo? etc. etc. etc.

Harne el favor, JUAN PALOMO, de contestarme este catecismo después de un viaje de dos meses.

Se va el reporter del *Times*, y el príncipe lanza un suspiro que parece un cañonazo.

¡Sí, pues ya está fresco si se figura que ha acabado la peregrina!

Ya llegó el buque al puerto y se dispone el príncipe á desembarcar.

—Alto ahí! le dice el reporter del *Tribune*: haga V. el favor de decirme qué piensa hacer el Czar con la Turquía. ¿Cree V. que la Rusia se aliará con la Francia para desbancar á Prusia? ¿Se le figura á V. que su padre tolerará la unión de Prusia y Austria? ¿Cuándo piensan ustedes vengarse de Crimea? ¿No le parece á V. que la República sería la mejor forma de gobierno para Rusia? ¿Por qué no dan ustedes la independencia á Polonia? ¿Qué piensa hacer el hermano mayor de V. así que se haya calado la corona?

Y mientras el Gran Duque Alejo está sudando el Mar Negro para decirle á ese hombre con los mejores modos que es un bruto, el reporter del *Sun*, aprovechándose de la con-

fusion que reina á bordo y de estar todo el mundo sobre cubierta, se cuela por la escotilla, baja á la cámara, entra en el camarote del príncipe y toma nota de los pares de botas, calcetines, pañuelos, camisas, cuellos y gorros de dormir que aquel trae en su equipaje.

El reporter del *World*, á fin de poder publicar ántes que sus colegas la entrevista con el Príncipe y sus respuestas al interrogatorio, escribe el artículo en la redacción, ó mejor dicho, lo tiene ya escrito desde hace una semana y lo dará á luz así que se reciba el aviso de que la escuadra está á la vista.

Y los lectores exclamarán asombrados:

—Qué actividad y qué empresa la del *World*!

Créeme, JUAN PALOMO, ese jóven se va á marear, y no le servirá el ser marino; se vá á marear, y en tierra firme.

Y no te digo nada de los estrujones de manos que le van á dar estos caribes de buen tono.

Por que aquí están acostumbrados á rendir homenaje al Presidente, dándole un apretón de manos cada uno de los circunstantes, y te aseguro, tocayo de mis entrañas, que hay apretón de esos que camina solo.

La peor noticia que podía traer el comandante del *Abreck*, uno de los buques de la escuadra rusa, que ha sido el precursor de los demás, es que el príncipe Alejo ha dejado el corazón en Copenhague al cuidado de una princesa muy remonona, que es medio parienta suya.

Cuidado si esta noticia habrá echado ilusiones por el suelo!

Has de saber, PALOMEQUE, que las niñas casaderas de Nueva-York tenían preparadas las redes de su coquetería para pescar ese mismo corazón que ha tenido Alejo la ocurrencia de dejar en Copenhague.

Tú crearás tal vez que esas pretensiones son calvas, quiero decir, descabelladas; pero, amigo mío, estas americanas tienen un *toupet* que llega al techo, y ellas se figuran que no hay mujeres en el mundo que les lleguen al tobillo, y que un personaje de ringo rango y de campanillas no puede venir aquí sin casarse lo ménos con media docena de *young ladies*.

¡Qué quieres! Todas las mujeres tienen una debilidad y las de esta tierra tienen esta... y otras muchas.

Lo que hay es, que como Alejo quiera, puede divertirse mucho, porque estas *misses* no son capaces de rehusarle nada á un príncipe tan buen mozo.

Lo que es por esta parte, casi casi me gustaría ser príncipe.

JOHN BULL.

PUERTO-RICO, 14 DE NOVIEMBRE.

Hace tiempo que el vapor *Florida* estaba en San Thomas esperando una pieza que le faltaba para hacerse á la mar; llegó la pieza, que había sido encargada á los Estados Unidos, y cuando se disponía á salir para continuar en sus piráticas correrías, se encontró á su lado al *Vasco Núñez de Balboa*, que fué de aquí á vigilarle. Yo no entiendo de esas cosas, pero te aseguro que constando, como consta, que el *Florida* es un barco filibustero al servicio de los insurrectos, y que ha hecho varias importaciones para los mismos, donde le encontrara le echaba á pique, aunque llevase la bandera del gran Turco. ¿Qué harían los ingleses y los americanos en un caso semejante?

Las relaciones entre el Sr. Gomez Pulido y la Diputación continuán siendo tirantes, porque la primera se obstina en conservar la autonomía de que hasta ahora ha venido gozando. Qué te parece una Corporación que no reconoce, ó afecta no reconocer, los derechos legítimos de su presidente? Yo creía que no habría más JUAN PALOMO que tú, pero veo que te van sirpantando. ¿Si el Gobernador ha de llevar el nombre de la provincia, cómo se ocurre á esta bendita Diputación disputarle el derecho de que firme las comunicaciones y sea el conducto por donde se comunique con las demás autoridades y corporaciones?

En este correo viene la credencial de la Gran Cruz de Isabel la Católica para el Sr. Marqués de la Esperanza, presidente del Comité Español y una de las personas más dignas hace mucho tiempo de tenerla, por sus servicios á España y por su posición social.

Tenemos dos campeones nuevos, reformistas de pura sangre; uno de ellos, el *D. Simplicio*, no pasa de ser hasta ahora un papel simple, y le cuadra el nombre.

Continuamos en una paz envidiable, gracias á haber desaparecido los malos elementos que viciaban la atmósfera con sus perniciosos miasmas; hoy el Sr. Gomez Pulido, con gran tacto y prudencia, está reparando en lo posible los males que ha encontrado, aunque hay tela urdida para tiempo; pero con perseverancia se llega á todas partes y todo se consigue. Era urgentísimo el cambio de algunos alcaldes, que eran una protesta contra el buen sentido y el sentimiento de españolismo que debe ser nuestro guía, y el Sr. Gomez Pulido los ha sustituido con personas dignas y de confianza. Es muy mala semilla la que se había echado, y es preciso desarraigarla á toda costa.

Vuestro afectísimo

JUANITO.

AVENTURA SINGULAR.

Leyenda del siglo XIX.

En noche oscura, cerrada,
en que á cántaros llovía,
por la calle de Obrapia
transitaba una tapada,
y un galán la perseguía.

Por aquella vía desierta
no halló abierta ni una puerta,
ni cruzaba ningún coche,
que eras más de media noche,
según cantaba el ¡alerta!

La dama se iba mojando;
iba el galán maldiciendo,
y los dos, así, avanzando,
se iban al Parque acercando,
y el agua seguía cayendo.

Ya en la calle de Bernaza,
á la tapada alcanzó
el que le iba dando caza,
y sin dejar meter baza,
de esta manera le habló:

—Dama de la negra toca,
que en pos de esperanza loca
quizá arrostrais la tormenta,
¿qué afán vuestro pecho alienta?
dígamelo vuestra boca.

—No os conozco, caballero,
le contestó la tapada;
mas si sois, que no lo espero,
de las damas *aduanero*,
sabed que estoy *aforada*.

—Ni aduanero soy, ni vista.
—Pues por qué seguís mi pista?
—Porque en las noches oscuras,
sueño siempre en aventuras
con damas de *clase mixta*.

—Caballero, me ofendeis
con crueldad y alevosía,
porque aquí sola me veis...
—Vamos, no disimuleis!
¿Aceptais mi compañía?

—Nó, por cierto; y por si osado
queréis seguir á mi lado,
mi labio en tiempo os advierte
que yo soy la misma muerte,
reina del sepulcro helado.

—Pues quiero morir contigo,
que tu acento me enamora,
y he de ser tu dulce amigo;
que no en vano hace una hora
que con afán te persigo.

—No te empeñes.—No te dejes.
—¡Desdichado!—Yo no cejo.
—Qué te expones!—No me asusto.
—¿Morir quieres?—Sí es mi gusto.
—¿Eres jóven?—No soy viejo.

—Pues entónces abandona
esta empresa temeraria:
mira que soy comadrona.
—Doctor de veterinaria
soy yo, insensible matrona.

—Que voy á asistir á un parto.
—De tu mentir ya estoy harto.
—Estás por cierto importuno:
¿y si en mi defensa alguno...?
—Si alguno sale, lo ensarto.

Al decir esto, un sereno
desde el quicio de una puerta
se enteró de la reyerta
de aquel hijo de Galeno
y de la dama encubierta.

Requirió chuzo y linterna,
y la abrigada poterna
dejando con mal talante,
de un salto llegó delante
de aquella pareja tierna.

—¡Alto allá! ¿Quién á esta hora
turba el sueño en la ciudad?
¿Quién sois vos?—Una señora
que de usted, sereno, implora
auxilio y seguridad.

—Descubríos.—Nó, no puedo:
—¿Quién lo impide?—¡Tengo miedo!
—¿Sois casada?—Soy soltera.
—¿Pues entónces, vaya fuera
con la máscara, e te enredo.

La dama, al verse obligada,
el negro manto bajó;
mas no se pudo ver nada,
porque su cara, velada
por su *negrura* quedó.

El sereno y el galán,
que esperaban con afán
ver algún rostro de cielo,
se llevaron un *camelo*
como el que hoy os dá este *Juan*.

¿No es verdad, PALOMO amigo,
que esperabas aquí un drama
de espadas, candil, postigo,
desafío sin testigo....?

¿Conoces tú á

JUAN CAMAMA?

EXPOSICION DE PINTURAS EN MADRID.

Dicen muchos que la Exposicion de este año es muy notable, y otros aseguran que es muy mala; será lo mejor ponerlos en un término medio y decir que es regular.

Si por la cantidad ha de juzgarse, nunca hubo Exposicion más notable por lo abundante; pero en cuanto á la calidad, otras Exposiciones ha habido que le llevaron gran ventaja.

Digo, me parece á mí, porque yo no soy gran voto en la materia.

Los grandes pintores de otras Exposiciones que han tomado parte en esta, no manifiestan gran adelanto; aún creo que puede decirse que han bajado un poquito.

El cuadro del distinguidísimo Rosales (*Muerte de Lucrecia*) es muy inferior al *Testamento de Isabel la Católica*, aquel preciosísimo lienzo, gloria de la pintura española; el cuadro de Palmaroli, aunque bueno, como suyo, no es el mejor que ha hecho; Gisbert no presenta nada que pueda competir con *Los Comuneros*, ni aún con el de los *Puritinos*.

Pero en cambio, un joven, ayer desconocido, don Manuel Dominguez, nos sorprende con su *Muerte de Séneca*; lienzo de grandes dimensiones, notable por la correccion del dibujo, por la valentía de la composicion, por la verdad de las actitudes, por el colorido, por todo, en fin, están hechos con una delicadeza, con un gusto, que encantan y sorprenden.

Los cuadritos de don Alejo Vera son seis joyas. *La tienda de joyas de Pompeya*, la *Comunion de los antiguos cristianos* el *Tocador pompeyano*, todos, en fin, están hechos con una delicadeza, con un gusto, que encantan y sorprenden.

La *muerte del conde de Villamediana*, del Sr. Castellano, es tambien un buen lienzo. Hay verdad en las figuras, buen colorido, conocimiento de la época, riqueza de detalles.

La *Era Cristiana*, del Sr. Espalter, merece mencion. La idea es grandiosa, y la composicion acertada. Es una obra muy estimable; lástima que la ejecucion sea defectuosa.

Los dos cuadros del Sr. Ferrant, *Primer sitio de Zaragoza* y *Hernán Pérez del Pulgar con sus compañeros*, llaman con justicia la atencion.

Los retratos de las señoras de Serrano y de Prim, pintados por el Sr. Gisbert, son preciosos. Aquellos vestidos no los hace mejor ninguna modista de Francia.

Los maridos que acompañan á sus mujeres, huyen de esos dos retratos por temor de que á las señoras se les antoje tener vestidos como aquellos, y que los haga Gisbert.

La accion heroica de Agustina, la intrépida zaragozana, pintada por el Sr. Hiraldez de Acosta, es tambien cuadro digno de estima; este recuerdo glorioso ha servido ya de asunto á otros artistas, pero no desmerece por eso el cuadro del Sr. Hiraldez.

Nuestro amigo D. Mariano de la Roca, que tanto se ha distinguido en otras Exposiciones, en la pintura de animales sobre todo, y en la de historia, ha presentado un *mozo de caballos*, unos *cordeños* y unos *carneros*, que son muy notables. Del mismo autor son *La buena madre* y *La mano, señor cura*, composiciones ambas muy simpáticas.

¿Cómo ha de ser una *Concepcion* pintada por D. Carlos Rivero? Preciosa, dirán todos los que conozcan las obras de este esclarecido autor. No tiene nada de precioso, en cambio, un retrato que ha presentado el mismo autor, pero la culpa no es del pintor.

Las *vistas de Málaga*, de D. Emilio Ocon, son admirables, y viéndolas se comprende aquello del cantar aquel:

“Adios, Málaga la bella....”

Málaga, pintada por Ocon, es bellísima; verdad es que tambien lo es el original. ¿Y las malagueñas? Esas sí que no tienen pero.

La *batalla de Tetuan*, de Palmaroli, es una verdadera batalla. Es cuadro digno de la bizarría de nuestro ejército y de la gloria militar del general O'Donnell.

Los cuadros de Pellicer son muy bonitos todos. Este autor catalán tiene ingenio y maneja muy bien el color.

Las *hijas del Cid*, de D. Dióscoro Puebla, gustan mucho á los inteligentes en pintura y á los inteligentes en hijas de Eva, que tambien eran hijas de esta señora las del Cid.

La *Junta de Cádiz*, cuadro del Sr. D. Ramon Rodriguez, es una buena obra de arte; hay allí animacion, patriotismo, verdad.

D. Emilio Sala merece tambien un aplauso por su *prision*, digo, por la *prision del príncipe de Viana*. Este artista demuestra genio y habilidad.

La Sra. Doña Antonia Sala nos ha presentado á *Lutero* escribiendo la *Reforma*.

Me gusta más que Lutero, la *vendedora de frutas*, que es otro cuadro, obra de la misma distinguida artista.

Los cinco lienzos de Monleon son bellísimos, y lo mismo digo de las *uvas* del Sr. Mirabent, que es una especialidad sin igual en este género.

No debo olvidar la *Santa Teresa*, de Mercadé, uno de nuestros artistas mas estudiosos y concienzudos; la *campiña romana*, de Tusquets; los *peces*, de Bracho; el *Ultimo dia de Sagunto*, y la *Santa Clara*, de Domingo y Marquez; el *D. Juan de Lanuza*, de Eloriaga; el boceto del *Entierro de Cristo*, de Estéban; las *huérfanas*, bonito cuadro de costumbres, de D. Emilio Morera; el *marques de Bedmar ante el senado de Venecia*, de Navarrete; la *Independencia española*, de Nin y Tudó; los *siete cuadritos* del Sr. Perez Rubio, la *Jura del regente del reino*, de Sigüenza, cuadro notable porque todas las figuras son retratos de diputados; el *último viaje* de Urgell, y el *dia de San Baldomero*, de Planella.

Muchos cuadros se me habrán olvidado seguramente, pero en otra visita procuraré retenerlos en la memoria para hacer mencion de ellos.... Ahora mismo recuerdo unos que sería notoria injusticia no mencionarlos; aludo á la *visita del amigo*, y la *Fortuna, la casualidad y la locura distribuyendo sus dones por el mundo*, pintados admirablemente por el simpático artista Sr. Sans. Tambien quiero mencionar hoy la *Iglesia de San Juan de los Reyes* y el *cláustro* del mismo edificio, pintados habilísimamente por D. Carlos Hurtado y Corral.

Y quédense para otro día los demás y la escultura.

Yo, como ustedes concen, soy profano en la materia, y no me atrevería á emitir por mi cuenta un juicio sobre la Exposicion, en general; hallábame en este apuro, cuando un espiritista acreditado me sacó del compromiso, haciendo venir á escape un espíritu de no sé qué artista, que le dictó lo siguiente, así como suena:

“En esta, como en las dos últimas Exposiciones, se nota que los cuadros de la mayor parte de los pensionados en Roma no demuestran que estos señores aprovechan gran cosa el estudio del antiguo, de las obras de los grandes maestros del renacimiento, que es el principal objeto que llevan á la ciudad eterna, emporio de la belleza y del buen gusto en artes. No de otro modo se comprende que se pinten tipos tan vulgares de héroes y damas, y telas tan ordinarias é impropias. Buenas, buenísimas, son las *maneras de hacer* de Velázquez y de Goya, pero no hay que caer en la exageracion imitándolos.

El cuadro de la *muerte de Séneca* es una excepcion, y por eso vemos en él buen dibujo, claro oscuro y todas las condiciones que revelan un gran artista.

En los cuadros de *Santa Feresa* y *Santa Clara*, carecen las cabezas y las manos de aquella belleza de forma que no pueden destruir los cilicios y maceraciones; véanse las obras religiosas de nuestros buenos pintores, Pereda, Murillo, Alonso Cano, etc., y los Florentinos.

Cuadros de costumbres y de género, hay muchos y bien ejecutados; abundan tambien buenos lienzos de *interiores*, *marina*, *paisajes* y *floreros*.”

Esto me dijo el espíritu, y no me dijo más porque le llamaron y se fué corriendo.

Concluiré lamentando que el gobierno sólo haya señalado doce medallas para premios en una exposicion nutrida, lo cual dará lugar á que obras de gran mérito queden sin premio merecido. En otros países, los artistas cuentan con la proteccion segura de las clases elevadas, que compran sus cuadros, y no necesitan para nada la del gobierno. Aquí desgraciadamente, les falta la del gobierno y la de los particulares; de modo que el artista tiene que hacer voto de pobreza y de humildad, y trabaja por puro entusiasmo, por puro amor al arte, pero no porque encuentre la merecida recompensa.

Madrid, 26 de Octubre de 1871.

CARLOS FRONTAURA.

CUESTIONES DE FALDAS.

Y no hablo de faldas de monte; ni de hábitos de fraile, ni de sotanas de curas, sino lisa y llanamente de faldas de mujeres. Así como suena, sin ruborizarme y con este *sans fa-*

son cancanesco que Dios me ha dado para escarmiento de picaros.

De las faldas en el peor sentido que se pueda tomar la palabra, tengo necesidad de ocuparme hoy, y me ocuparé sin rebozo, como he dicho ántes, sin escrúpulos de que se levanten dedo más ó dedo menos.

¿Como que soy constante favorecedor del teatro de Albisu y he visto ejecutar en él *La Gran Duquesa*? ¡Figúrese usted qué mella puede hacerme á mí nada!

Están metiendo en el mundo tanto ruido las mujeres, que es preciso tocarlas.... Entendámonos, tocarlas como si fueran campanas; por lo del ruido lo digo. No sea V. malicioso.

Pues, sí, señor: están aplicando de tal modo (como quien aplica un parche á un divieso) el bello sexo á la política, que si JUAN PALOMO ha de hablar de todo, como tiene ofrecido, no puede menos de hablar al desnudo (¡ni me he puesto colorado!) de las señoras mujeres.

¡Pobrecitas; qué cruel es el mundo con ellas! No bastaba que la moda les dictase esos peinados que usan: no era suficiente que insistiera en pertenecer al gremio mujeril un ser llamado *Emilia*, rama de un *ciruelo*, el más *verde* de la *villa*; no eran estas desgracias el colmo de su desventura. Una les faltaba, y ya la tienen.

Se acabó! El matrimonio ha sido regado con petróleo, y unos jóvenes, de pelo en pecho, naturales de Valencia, le han aplicado el fósforo.

Cantata número 23. ¡Hi....meneeeeee!.... Hi....meneeeeee!

Basta de música, y entremos en el recitado, como se hace en las zarzuelas.

Valencia es la patria del Cid, aunque me esté mal el decirlo, y es una tierra donde abundan las ricas fresas, la buena uva, y sobre todo los valencianos.

En Valencia dice una copla popular, que son:

“La carne verdura,
la verdura agua,
los hombres mujeres,
las mujeres nada.”

Pues bien, en Valencia hubo una reunion de señoritos, de esos que beben petróleo por no ser *cursis*, y que son librepensadores.....y todo, para hacer pacto solemne de no casarse, *per omnia secula*.

¡Bien pensado está, canario! y gracias á Dios que empieza á dar algún fruto la libertad absoluta de asociacion!

Hubo discursos; por supuesto, cómo han de faltar los discursos en cosas tan trascendentales?

La mujer fué insultada y escarnecida—¡Petróleo en ella! Y todos los oradores declararon que se avergonzaban de haber visto con simpatía al bello sexo en tiempos pasados, y se comprometieron á mirarle con desprecio en lo sucesivo.

¡Serán liberales!

Lo mejor de este acuerdo *heróico* es, que tiene efecto retroactivo, y como yo pienso entrar desde luego en esa asociacion—¡pues nó que nó—tengo que volver la vista atrás y que empezar diciendo:

—Oye tú, corista de la zarzuela; tú, la que tienes las piernas flacas y torcidas y dejas ver siempre por debajo de las faldas una cinta destinada á ligadura de no sé qué; me arrepiento de haberte mirado, te rechazo, te.....desheredo!—Y tú, la de la pantorrilla torneada; si ántes te miré con gusto desde hoy te miraré con desprecio, pero te miraré!

Digo; me parece que los estatutos de la sociedad previenen que se mire con desprecio, pero no prohíben mirar; no es eso?

No han llegado hasta aquí los discursos que se pronunciaron en aquella *patriótica* y anti-himeneista reunion, mas por lo que dentro de mí pasa, creo adivinar el tema principal de las peroratas.

Si no lo han hecho así, conste, que yo, en el lugar de los jóvenes valencianos, hubiera dicho:

—Señores: los adelantos de la ciencia, la marcha progresiva de la civilizacion, los grandes conocimientos que ya se poseen en botánica, y sobre todo las grandes aplicaciones que en el día tiene el petróleo, hacen innecesaria la mujer. Podrémos aún, quizás, tolerarla en el mundo y permitirle que viva en él; pero eso es porque la ciencia no ha dado aun su último paso. El día que esto suceda, el hombre habrá completado su emancipacion: como si dijéramos, se habrá redondeado y será un miembro útil en esta sociedad que ha de ser regenerada por los cañones Krupp y por el empuño en no casarse que demuestra la juventud aquí reunida.—El día que la ciencia descubra el modo de que los chiquillos nazcan comiendo chuletas y sin necesidad de mamar, y la industria produzca una especie de pasta ó de engrudo para pegar los botones que se caen de las camisas y de los calzoncillos, está demás la mujer. ¿De qué podrá servir entónces; de qué?

(¡Bravo! ¡bien! muchos aplausos: sensacion indescriptible.)

No se extrañe que yo ponga al pie de un discurso mio esas muestras de aprobacion: ya se sabe que algunos diputados, al corregir las pruebas de sus discursos, les añaden de su puño y letra; con que á ver qué tienen de particular que yo lo haga?

¡Sus, valientes! guerra declarada al bello sexo, y empeemos por no pagarle a la patrona.

Este sistema es ya antiguo y tiene muchos prosélitos, pero ya hemos visto que la resolución hay que tomarla desde muy atrás.

Mientras en Valencia se decretaba la jubilación de las mujeres, en Madrid una de ellas daba golpe, como decirse suele.

En una reunión de esa sociedad, que debe ser de ratones, cuando dicen que lo va minando todo, una individuo oficiala de sastre por mas señas, habló y no dijo *mí*, porque tose mas fuerte.

Dijo que la propiedad era inmoral y repugnante. Descubrimiento que sin duda ha hecho la oradora ribeteando chalecos; que a tan profundos conocimientos conduce esa operación.

Dice que no cree en Dios a no ser que venga uno palpable y visible y no sé si añadiría que la convida a café.

Y por fin acabó revelándose contra todo matrimonio civil y eclesiástico.

¡Oh, jóvenes de Valencia, ya encontrásteis la horma de vuestro zapato!

La sastrera quiere la familia consagrada por el amor. ¡Anda! Por el amor y los respuntes, añadiría yo.

Pero Dios de bondad; que de tal modo hayan penetrado las luces y las ideas del siglo en los talleres de sastre!.....

Continuando así, para encargarse un chaleco será preciso estudiar antes un curso de ciencias morales y políticas.

¡Ah! Y cuando tanto se habla de las mujeres; será posible que nada podamos decir de D^a Emilia, la impertérrita cabeza del laborantismo?

Solo se sabe de ella, que vive en una casita de campo inmediata a Nueva-York.

Allí reposa en medio del verde!

Y digo en medio del verde, por que se asegura que lo tiene por dentro de la barriga y por fuera.

JUAN DE AUSTRIA.

SARTENAZOS.

De *El Correo de las Antillas*, periódico que, como ya se sabe, no prodiga fácilmente sus elogios, tomamos lo siguiente:

“Se asegura que el Sr. Mosquera se oponía a firmar el manifiesto de los progresistas-democráticos, si no se daban explícitas declaraciones sobre la integridad del territorio en las Antillas.

Esa actitud del Sr. Mosquera le honra sobremanera y merece que en prueba de imparcialidad así lo consignemos. El Sr. Mosquera, en dos meses que estuvo al frente del Ministerio de Ultramar, si no pudo dar impulso a una política clara y definida, tampoco tuvo tiempo para hacerlo, y estamos seguros que las Antillas españolas deben agradecer al Sr. Mosquera que procediese con prudencia en el corto espacio de tiempo que tuvo a su cargo la secretaría de Ultramar.

No nos extraña ver hoy la firma del Sr. Mosquera al pie del documento de su partido, pues en él se consigna la necesidad de acabar cuanto antes con la insurrección de Cuba, sin ninguna concesión que pueda amenguar la dignidad de la patria. Después de la paz, y cuando se haga luz bastante, se comprenderá lo peligroso de ciertas reformas, y si el Sr. Mosquera fuera Ministro de Ultramar, estamos seguros que no las abordaría.

De todos modos, las declaraciones que haya hecho el ex-ministro de Ultramar son honrosas hasta lo sumo.”

Esas palabras que hablan muy alto en pró del patriotismo y de la prudencia del Sr. Mosquera, vienen a justificar una vez mas que nunca hubieran peligrado en sus manos los intereses de España.

Pero no son esas las únicas virtudes que adornan al último Ministro de Ultramar, que en el corto tiempo de su gobierno inició tantas útiles reformas de carácter económico. Según vemos en otro periódico, y esto pregonaba su modestia y laboriosidad, el ex-Ministro de Ultramar y diputado a Cortes D. Tomás M^a Mosquera, ha vuelto a abrir su bufete de abogado en Madrid, calle de Alcalá número 36, 2^o izquierda.

Lo recomendamos a los que en la corte puedan necesitar un letrado inteligentísimo y cuya probidad está por encima de todo encomio.

¡Qué par, caballeros, que par!

Asegura *El Argos* que entre el niño Alfonso y el viejo Montpensier hay un abismo.... Esto quiere decir que ambos están al borde de un precipicio.

La metáfora no puede ser mas transparente; ese abismo es la ambición de reinar sobre un pueblo que reniega de ellos y de su casta.

Vean ustedes si tienen que andar con cuidado los augustos pretendientes, por miedo a un resbalon.

Porque cuando los grandes se resbalan, los chicos se resbalan y se arma.... lo que todos sabemos.

¿Han visitado ustedes la sastrería que los señores Curry y Mitjans han abierto en la calle del Obispo, núm. 35? Pues

si no lo han hecho, no saben ustedes lo que es cosa buena. Es un establecimiento de todo lujo, gusto y elegancia, que nada tiene que envidiar a los mejores del extranjero, y conocida como es de todos los dandis la excelente dirección de los dueños de la casa con respecto a la confección, dicho se está que el establecimiento mencionado es digno por todos conceptos de la protección del público.

Con que a hacerse una levita cada quisque y paz cristi.

Un doctor alemán ha descubierto el modo de curar la lepra.

Venga la receta, a ver si nos curamos de laborantes.

En Inglaterra las gentes timoratas tienen el alma en un hilo.

Un tal Mr. Darwin, filósofo profundo, ha dado en la gracia de investigar el origen del hombre.

Con este motivo las manzanas de todas las naciones del mundo están conmovidas.

Será posible que ese señor inglesote venga a quitar a esta fruta el importantísimo papel que desempeñó en la formación del género humano?

Preveo una baja considerable en el precio de esa fruta.

En qué cosas se meten los filósofos! ¿Ha visto usted?

El 20 llegó Baldrich a Madrid.

El 21 recibiría el ascenso para que fué propuesto.

Se contraen en política ciertos méritos que hacen ascender al contrayente, aunque no quiera

De esta clase son los de Baldrich, en Puerto-Rico.

¡Apurar, cielos, pretendiendo!

La *Ilustración de Madrid* justifica más de día en día su título y nos ofrece nuevos motivos de elogio. La parte ilustrada del número 44, últimamente llegado por el vapor correo de la Península, ejecutada exclusivamente por artistas españoles, merece nuestros más cordiales plácemes, con especialidad los grabados que reproducen dos cuadros presentados en la Exposición de Madrid: *La muerte de Séneca*, por el señor Domínguez, y *Santa Clara*, por el señor Domingo. La parte literaria corresponde en un todo a la excelencia de la parte artística.

El jefe comunista Félix Pyat ha parecido. Está en los Estados-Unidos, empleado en una casa de banca.

¡Te veo; socialista!

Pyat, por si triunfan sus ideas y llega la hora del reparto, quiere estar donde haya *mejengue*.

Siempre se ha dicho que la ocasión es calva; por eso hace bien Pyat en cogerla de un pelo.

Aunque ese pelo sea *yankee*.

Sagasta y Nocedal, según dice un periódico, están a partir un piñon.

¡Extrañe usted luego que haya huracanes y cataclismos por gruesas!

Sagasta es un dije. Aunque progreista puro, acaricia a los fronterizos y hace mimos a los neos.

Porque de todo necesita un jefe de Estado.... cuando todavía no lo es.

En una mesa de café.

—¿Cómo te gusta ir al teatro?

—¿A mí? de frac.

—¿Y a ti Luis?

—De levita.

—¿Y a V., D. Timoteo?

—¿A mí?... De gorra.

Una indisposición, que sentimos y sentirán nuestros lectores, impide hoy a *Juan Particular* escribir la *Carta Teatral* correspondiente a la semana en que estamos, que si no ha sido fecunda en novedades, fué, eso sí, en sorpresas.

Me explicaré.

Lo ha sido en sorpresas porque la empresa sorprendió al público con las *Hijas de Eva*, de Larra y Gaztambide, y los artistas (Sras. Leonardi y Castro y Sres. Rousset y Palou) le sorprendieron más con el desempeño felicísimo de esa obra, y en fin, hasta las coristas han sorprendido con el coro conjuración femenil del segundo acto, repetido a instancias del respetable, lo mismo que el cuarteto del último.

A todos vá un aplauso de JUAN PALOMO por las sorpresas.

Vemos con gusto que todos los periódicos de España hacen grandes elogios de la nueva edición del libro *Lecciones familiares*, que ha hecho últimamente en Madrid nuestro amigo Teodoro Guerrero. No nos sorprende, porque basta leer una página de esa preciosa obrita del autor de los *Cuentos de salón* y de las *Lecciones de mundo*, para comprender que ningún padre de familia puede ser indiferente a las bellezas

literarias y morales que encierra. La ilustre escritora Fernan Caballero ha publicado en los diarios una carta dirigida al señor Guerrero, que habla muy alto en favor del libro y de su autor.

En la *Propaganda Literaria* se venden ejemplares de esta obra.

Y ya que Teodoro Guerrero aparece en nuestras columnas después de tanto tiempo de ausencia, anunciamos a los lectores de JUAN PALOMO, que en el Teatro del Circo de Madrid se ensaya una comedia en tres actos, que acaba de escribir, titulada *El corazón y la conciencia*, en la que parece han de lucirse Matilde Díez y Manuel Catalina. Deseamos verla.

En una alcaldía mayor.

—Testigo: ¿jurais decir verdad en cuanto fuéreis preguntado?

—Sí juro.

—¿Es V. pariente del acusado?

—No lo sé, porque soy de la inclusa.

Consecuencia:

“Tan pronto como se concluya en el Congreso el debate sobre *La Internacional*, se proveerá la cartera de Estado.”

Esto es lógico, porque, ya vé usted, ¿cómo se ha de proveer la cartera de Estado sin que se arregle eso de *La Internacional*?

Pues repito: consecuencia.

El periódico en que leo esta noticia es muy capaz de decirnos mañana:

“Descubiertos los jefes internacionalistas, es seguro que lloverá a cántaros.”

¿De cántaro sí que tienen el alma algunos escritores!

Pregunta un periódico de la Corte:

“¿Ha sabido algo el gobierno respecto a las tendencias filibusteras a dar un golpe de mano sobre Puerto-Rico?”

Y yo pregunto: ¿Ha echado la mano el gobierno a los manipulantes de filibusterías?

Porque, a la verdad, sería muy cargante que en cuestión tan manoseada nos ganáran por la mano.

Un catedrático de medicina, un poco extravagante en sus explicaciones, decía a un discípulo:

—Supongamos que le doy a V. un puntapié..... donde se suelen dar; ¿cuáles son los músculos que se ponen en movimiento en el cuerpo de V?

—Los músculos del brazo derecho para largarle a V. una bofetada de cuello vuelto.

La Flora, caballeros, ha adoptado para su presentación una nueva forma, que la recomienda y enaltece.

Después de haberse prestado al estudio y la explotación de los naturalistas en todos los países, hé aquí que ha dado su nombre a una camisería y sastrería que pueden ustedes ver si acuden al número 27 de la calle del Obispo.

Dicho sea en confianza, señores: si variado y grande es el número de plantas que constituyen la Flora de este país, tanto o más lo es el de los objetos que encierra en sus anaqueles *La Flora* de la Habana y que pone a la disposición de ustedes.

¿He dicho algo....?

Por el último correo ha recibido ya JUAN PALOMO de la Madre Patria, algunos excelentes materiales para el interesante *Almanaque cómico y político* que tiene en horno y que será... ¿de candelá!

Así como para que se queden bizcos los que no sean suscritores de este periódico y no piensen serlo antes de fin de año,—porque esos serán los únicos con derecho a recibir gratis el libro—va una listita de los materiales a que aludimos y que no serán los últimos que se recibirán de nuestros ilustrados colaboradores de Madrid.

Atencion:

De Teodoro Guerrero.—*Boceto de novela, El retrato de Filena, El jugo de la ciencia.*

De Alcalde Valladares.—*El periodista, Epigramas, Es tan bonita! Cuento y epigrama.*

De Luis Eguilaz.—*Las cuatro partes del mundo.*

De J. E. Hartzenbusch.—*En un álbum.*

De M. Fernandez Ruano.—*Una casa de huéspedes, La calva y la peluca, En un álbum, Epigramas.*

De la baronesa de Wilson.—*La estrella de la mañana.*

De J. P.—*El teatro por dentro.*

De Rafael García Santisteban.—*Tren de recreo! Epigramas.*

De J. Perez Echevarría.—*Pobre Francia! Aguinaldos.*

De José Gonzalez Tejada.—*El papagayo, Enero y Diciembre, Sueltos.*

De Pedro M. Barrera.—*Contra la corriente, Soneto.*

De Sebastian Mobellan.—*Un cesante.*

De Fernando Martinez Pedrosa.—*Tipos de Madrid, Sueltos.*

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”

CALLE DE O'REILLY, NUMERO 54.